

# **“El diario del alférez Sobral. Relato de sus dos invernadas en la Antártida”.**

Benicio Oscar Ahumada.

Cita:

Benicio Oscar Ahumada (2011). *“El diario del alférez Sobral. Relato de sus dos invernadas en la Antártida”*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/731>

## **Capitalismo del Siglo XXI, Crisis y Reconfiguraciones**

### **Mesa Temática:**

**“Estudios sobre Fuerzas Armadas: debates, aportes y perspectivas en Argentina y América Latina”**

### **EL DIARIO DEL ALFÉREZ SOBRAL. RELATO DE SUS DOS INVERNADAS EN LA ANTÁRTIDA**

BENICIO OSCAR AHUMADA

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS NAVALES

[boahumada@yahoo.com.ar](mailto:boahumada@yahoo.com.ar)

#### Resumen

A finales del siglo XIX varios países europeos y sus científicos se interesaron por efectuar exploraciones en territorios desconocidos. El doctor sueco Otto Nordenskjöld organizó una expedición a la Antártida y efectuó el ofrecimiento al gobierno argentino para incorporar dentro del grupo a un oficial de la Marina de Guerra.

Las autoridades del Ministerio de Guerra y Marina eligieron sobre cinco candidatos al alférez José María Sobral para integrar la expedición sueca a la Antártida. Pesó en la elección las condiciones técnico-profesionales, morales y su afán de superación, aspectos imprescindibles dentro de la vida militar.

Durante el tiempo que permaneció allí llevó un diario personal en el que cuenta cómo fue su vida a lo largo de casi dos años, constituyéndose sus anotaciones en un valioso documento para inferir sobre las condiciones de vida, rutinas, actividades, vivencias y estados de ánimo totalmente alejados de la civilización, situación que empeoró al no llegar en el tiempo estipulado la nave que debía llevarlos de nuevo al continente.

La preparación que recibió el alférez José María Sobral durante su formación como marino en la Escuela Naval Militar y también a bordo de unidades de la Marina de Guerra sirvieron para afrontar con creces el desafío de enfrentar la dureza de una tierra inhóspita con condiciones climáticas extremas trabajando incansablemente y conviviendo con un grupo de costumbres y tradiciones desconocidas, con una lengua diferente y con prejuicios hacia su persona.

Palabras clave: Sobral - Nordenskjöld - Antártida – Expedición - Antarctic

## **JOSÉ MARÍA SOBRAL**

Nació en Gualeguaychú, Provincia de Entre Ríos, el 14 de abril de 1880. Era hijo del escribano Enrique Sobral y de la señora María Luisa Iturrioz. Fue el mayor de una familia de ocho hermanos.

En el año 1895 ingresó en la Escuela Naval perteneciendo a la promoción N° 24 y egresó como Guardiamarina en agosto de 1898. Efectuó el primer viaje de instrucción en la fragata Sarmiento que duró 22 meses entre 1899 y 1900.

Integró la expedición polar del Dr. Otto Nordenskjöld que quedó aislada en la Antártida durante dos años y que finalmente fue rescatada por la corbeta Uruguay en noviembre de 1903. Durante el año 1904 pidió la baja de la Armada y viajó a Suecia para estudiar geología en la universidad de Upsala donde se doctoró en el año 1913.

En septiembre de 1906 se casó con Elna W. Klingstrom y tuvo nueve hijos, cuatro suecos y cinco argentinos.

Hacia 1914 regresó al país. Fue el primer geólogo argentino con título universitario y el mejor petrólogo a nivel mundial de su época. Este curriculum facilitó su ingreso en la Dirección General de Minas e Hidrografía donde llegó a ser Director General en el año 1924.

En 1930 fue nombrado Cónsul General en Noruega y a fines de 1931 ingresó como geólogo en Yacimientos Petrolíferos Fiscales donde se jubiló en 1935. A partir de ese momento continuó recorriendo el país haciendo estudios geológicos y dando conferencias sobre esos temas, en las mismas siempre sostuvo la necesidad de su ocupación pacífica, tanto del continente antártico como de los archipiélagos sub antárticos.

Fue autor de importantes libros, entre ellos, "El Futuro de Nuestra Armada", "Problemas de los Andes Australes", "Sobre Cambios Geográficos", "La Frontera Argentino-Chilena en el Canal de Beagle" y "Dos años entre los hielos"; donde concluyó esta última obra con estas palabras:

"...El hombre nunca debe contentarse con la victoria adquirida; el éxito no solo no debe ofuscarlo sino que debe darle nuevo aliento para atacar lo más difícil, porque precisamente en eso se encuentra el placer de la vida..."<sup>1</sup>

José María Sobral falleció el 14 de abril de 1961 en la Ciudad de Buenos Aires.

## **LA INSTRUCCIÓN EN LA ESCUELA NAVAL MILITAR**

Sobral ingresó a la Escuela Naval Militar en el año 1895. El objeto de este instituto era ( y lo es) la preparación de jóvenes argentinos para el cuerpo de oficiales de la Armada Argentina. Los futuros aspirantes debían ser argentinos, tener entre 14 y 18 años cumplidos a la fecha del examen de ingreso, aprobar la aptitud física requerida para la carrera de la Marina, presentar junto con la solicitud de ingreso fe de bautismo, consentimiento del padre ó tutor, el compromiso de éstos de indemnizar al Tesoro Nacional las sumas que se invirtieran en la educación del solicitante en caso de abandono de los estudios o ser dado de baja. Los candidatos admitidos debían someterse a un control médico como así también rendir un

examen de ingreso que comprendía gramática castellana, geografía, historia, aritmética, álgebra, geometría plana, francés e inglés.

Posterior al examen y aprobado este, los candidatos embarcaban a bordo de un buque de la Marina Argentina donde se efectuaba un estudio a sus aptitudes físicas y marineras. Si el individuo no poseía la condiciones requeridas al volver del viaje era excluido de la nómina de candidatos que debían ser nombrados “Aspirantes de la Escuela Naval”. Este viaje servía para que el joven adquiriera el convencimiento que se había equivocado respecto a su vocación para la Marina.

Al ingresar a la Escuela Naval recibían el nombre de “Aspirantes de Marina” y lo conservaban hasta su egreso. Dentro de sus obligaciones en su período como aspirantes, se fomentaba el espíritu de compañerismo, unidos por la idéntica profesión e idénticos deberes los aspirantes debían considerarse como dentro de una misma familia, respetándose mutuamente, ayudándose con lealtad y franquezas en las aspiraciones nobles, llevándose a la vida práctica ese sentimiento de compañerismo adquirido en la Escuela Naval.

Los principales deberes de los aspirantes eran tener la más absoluta subordinación hacia los superiores, amor sincero a la profesión que habían elegido voluntariamente, convencimiento del deber que contraían al sacrificar su existencia siempre que el servicio lo requiriera, obedecer las órdenes de los superiores ya que su cumplimiento es la base de la disciplina militar.

La enseñanza brindada a los aspirantes abarcaba todas las materias útiles para el desempeño del futuro oficial: trigonometría y geometría analítica; geometría descriptiva; artillería, maniobra, hidrografía, astronomía y navegación; construcción naval; artillería; máquinas de vapor; problemas matemáticos; inglés; cálculo; física; química, entre otras.

“...Art.138: Siendo igualmente necesarios los conocimientos prácticos, marítimos y militares que los teóricos para que el futuro oficial sea verdaderamente útil para el servicio debe dárseles en el Plan de Estudios la misma importancia... pues, además de familiarizar a los jóvenes con las prácticas de la profesión, ayudan a desarrollarlo físicamente y darle la fuerza y resistencia que demanda la carrera militar...”<sup>2</sup>

## **LA EXPEDICIÓN SUECA Y LA INCORPORACIÓN DEL ALFÉREZ SOBRAL**

El doctor sueco Otto Nordenskjöld participó en la Conferencia Internacional de 1890 para tratar asuntos relacionados con la Antártida realizada en Londres y en el 6º Congreso Internacional de Geografía (Londres, julio de 1895), y se interesó en llevar a cabo una expedición científica hacia la Antártida. Luego de dos años de planificación y dificultades financieras para llevarla a cabo, pudo organizar la misma, zarpando a bordo del ballenero *Antarctic*, nave comandada por el capitán noruego Larsen. Este marino era un prestigioso y experimentado navegante de aguas antárticas; en una de sus travesías a bordo del *Jason* durante los años 1892/1894 descubrió la barrera de hielo en el mar de Weddell que hoy es

conocida como “Barrera de Hielo Larsen”. En ese viaje descubrió una costa a 60° de latitud sur y 60° longitud oeste, denominándola Tierra del Rey Oscar II recorriéndola hasta donde le permitió el pack de hielo.

La tripulación del *Antarctic* estaba conformada por suecos y noruegos; el grupo que invernaría en la península antártica se integró por el dr. Nordenskjöld como jefe de la expedición; Gosta Bodman, meteorólogo; Carl Skottsberg, botánico; K. A. Andersson, oceanógrafo; Axel Ohlin, zoólogo; S. Ekelof, doctor y S.A. Duse, cartógrafo

El *Antarctic* arribó a Buenos Aires el 16 de diciembre de 1901. Debido a la importancia de la expedición, los distintos diarios informaron a la población dando un detallado curriculum del dr. Nordenskjöld, dándose cuenta además del perfil del comandante del buque, el capitán Larsen, marino noruego que ya poseía un acabado conocimiento de los mares australes debido a que era

“...uno de los más intrépidos pescadores del Polo Sur y de los que más había avanzado en él...”<sup>3</sup>

Gracias a los medios de prensa, la población se enteró de la travesía a llevar a cabo por la expedición sueca: se navegaría hacia el sur, recalando en Puerto Stanley a fin de conseguir perros y de allí se seguiría hasta Graham’s Land (península antártica) y hacia la tierra del Rey Oscar. Una vez allí se invernaría y se exploraría la región, efectuándose además estudios científicos. Nordenskjöld creía permanecer en ese viaje por un año y medio; pero si era necesario quedarse dos años para asegurar cualquier resultado, por insignificante que sea , lo haría así

“...pues sacrificará cualquier interés personal al interés científico...”<sup>4</sup>

En los días previos a la zarpada la tripulación del *Antarctic* recibió la visita de los medios de prensa a bordo y se mostró como estaba el barco preparado para enfrentar el desafío impuesto, teniendo acceso los cronistas al instrumental destinado a los trabajos científicos, los elementos a utilizar para la invernada, los trineos, los perros y todo aquello que parecía interesante para los periodistas. Al finalizar la visita del periodismo, los tripulantes manifestaron la bellísima impresión que les causó la ciudad de Buenos Aires.

Gracias a la intermediación del capitán Ballvé ante el doctor Nordenskjöld, fue incorporado dentro del personal que invernaría el alférez de la Marina de Guerra José María Sobral, oficial argentino que fue seleccionado de una lista de cinco marinos. Sobre la impresión recibida el jefe de la expedición sueca expresó

“...El 17 de diciembre, por la mañana, vi por primera vez al entonces subteniente don José M. Sobral. Me pareció tan sencillo, tan simpático, tan entusiasta y tan valiente, que dejando de lado todas mis vacilaciones, me decidí a admitirlo definitivamente, y el mismo día quedó arreglada la cuestión...”<sup>5</sup>

Cobraba gran importancia para el gobierno nacional la inclusión de un representante argentino y por ello se ordenaba otorgar beneficios a la expedición, esto se observa en la comunicación del Ministro de Marina, capitán de navío Onofre Betbeder, al alférez Sobral.

“...Se hace saber a Ud. que el Gefe de la expedición ha contraído con el gobierno argentino, los compromisos anteriores como también el de hacer entrega a este Ministerio de las colecciones de datos científicos recogidos...Este ministerio ha dado

órdenes para que en Ushuaia se entregue al *Antarctic* el carbón que solicite y se ha dirigido al Gobernador de Tierra del Fuego pidiendo le preste los auxilios que requiera y crea convenientes; en compensación de cuyas ventajas se ha ofrecido llevar a bordo un representante de este Gobierno...”<sup>6</sup>

Refiriéndose a la incorporación de Sobral a la expedición sueca, el periódico “El Tiempo” con el título “Un marino argentino en el Polo Sur”, informaba acerca del decreto que comisionaba al alferez para embarcarse a bordo del *Antarctic* y la visita del Dr. Nordenskjöld al Ministro de Marina acompañado por el cónsul de Suecia y Noruega, Sr. Christophersen para informarle del decreto, asentando que el citado ministerio costearía los gastos del equipo de Sobral. El periodismo siguió informando durante los días previos a la zarpada y la misma, deseándole mucha suerte a la expedición que llevaba en sus filas a “*un integrante de la Marina de Guerra Argentina*”

## **EL DIARIO DEL ALFÉREZ JOSÉ MARÍA SOBRAL. VIVENCIAS DE UN EXPEDICIONARIO ANTÁRTICO**

Uno de los documentos testimoniales que reflejan las vivencias de esta expedición es el diario escrito por José María Sobral durante los dos años que permaneció en la Antártida. La riqueza emocional que se encuentra en las páginas del diario manuscrito son un aporte al campo de la psicología, lo sociológico, antropológico y cultural. En el archivo del Departamento de Estudios Históricos Navales, se encuentra el “Archivo Sobral”, material donado por su familia encontrándose dentro del mismo el diario manuscrito del alferez José María Sobral sobre su viaje e internada en la Antártida.

El diario está realizado en formato de inventario que comprende 375 folios de 37 cm. x 22 cm., estando escrito con tinta negra desde la pagina 7 a la 54 que corresponde al 21 de diciembre de 1901 al 10 de febrero de 1902 y al revés escrita con lápiz desde la pagina 376 a la 289, esta última parte abarca la etapa de viaje comprendida desde el 25 de enero de 1903 al 16 de octubre del mismo año, notándose un lapso de meses no registrados en su diario. José María Sobral, desde su arribo al *Antarctic* debió asimilar profundos contrastes culturales, insertándose a las pautas de la cultura nórdica de costumbres distintas a la nuestra, y con un idioma que no hablaba. Por razones solo conocidas por Sobral, desde su permanencia en el barco ballenero, sufrió la falta de relaciones interpersonales y de una fluida interacción con el grupo sueco – noruego, estados emocionales de gran soledad reflejados en las páginas de su diario manuscrito. En la lectura de su diario, nos muestran a un Sobral más allá de la responsabilidad científica, dejando espacios para la reflexión que nos permite descubrir un alma sensible a las maravillas de la naturaleza, expresándose en forma poética y de una fortaleza de espíritu, que le permitió sobrevivir en los campos helados de la Antártica.

El contacto con la expedición comenzó el día 16 de diciembre de 1901 y Sobral describe ese día en su diario...

"...El lunes 16 llegó a la tarde la barca sueca *Antarctic* en la que me tenía que embarcar para una comisión científica en las regiones antárticas...Yo no tenía nada preparado pero tal era el entusiasmo para ir en esa expedición que en los días 17, 18 y 19, después de consultarlo

al Dr. Nordenskjöld sobre lo que debía adquirir, me alisté y el 20 por la mañana embarcaba mi equipaje y estaba listo para zarpar....llegó el momento de la despedida. Abrace a todos, mi madre deshecha en llanto me hacia mil recomendaciones. En esos momentos es cuando uno reconoce que no hay anestésicos para el corazón la ternura fluye como el agua de un manantial, todo es pequeño ante el dolor de la madre...! Por cuantas alternativas he pasado! había momentos en que si hubiera podido volverme atrás lo hubiera hecho pero enseguida venia la reacción y mi entusiasmo renacía con mas fuerzas...".<sup>7</sup>

Desde un primer momento el joven alférez debió vivir el contraste entre las costumbres de nuestro país con las costumbres nórdicas, esto se vio reflejado en las comidas y los horarios manejados en el *Antarctic*: "...Tengo que hacer notar una cosa bastante extraña para mis costumbres; la clase de comida. Si tienen analogía con los americanos e ingleses por las horas en que las toman no es lo mismo con la clase de ellas. A las 8.30 a.m. o a las 9 a.m. se toma té, café o cocoa, fiambres, manteca y pan, un pan hecho de centeno que es muy agradable; a las 2,30 p.m. se toma el lunch y además de fiambres, manteca, pan, hay vino, cerveza, te y café y uno o dos platos....en forma de sopa comimos un cocinamiento de frutas muy rico dicen que es antiescorbuto, a la noche: Fiambres, manteca, cerveza, pan...Hoy a la noche comí una cosa por primera vez en mi vida: harina de avena frita y después leche, es muy agradable; en fin estoy muy satisfecho...", asimismo vivió a bordo las fiestas de navidad y año nuevo, contrastando con sus vivencias: "...Como a las tres de la tarde se izaron: en el pico del mesana y al tope del mismo palo banderas suecas en el mayor la norteamericana y en el trinquete la argentina y se empezó a ordenar la mesa de la cámara para celebrar Navidad pues los suecos hacen fiestas desde el 24, se colocaron toda clase de regalos numerados cigarros, dulces, revistas, etc. se sacaban unas cedulas y según el numero que le tocaba a cada uno era el objeto que se llevaba. Toda la tripulación a excepción del de guardia en el timón estaba en la cámara adornada con banderas suecas y con luces de velas de todos colores. Se pronunciaron varios brindis ya por la unión de Suecia y Noruega ya personales. El viejo Haslum tocaba en el acordeón el himno sueco, el noruego y algunas otras piezas. Scottsberg, Botman y un maquinista cantaban acompañados por el viejo canciones de su país...". Al otro día el 25 de diciembre Sobral describe los festejos y pasatiempos de esa fecha: "...La gente reunida en cubierta baila y juega. Sobre una madera dividida en círculos como los de un blanco tiran con flechas. Es de notar lo bien que son tratados los marineros en este barco...Hoy hubo una sección de gramófono y grafófono en la cámara y se izaron las banderas lo mismo que el día de ayer. Hasta ahora el tiempo es espléndido...".<sup>8</sup>

Desde un primer momento, Sobral debió sobrellevar el vacío producido por la falta de costumbre a la vida nórdica como también la frialdad en el trato dispensada por sus compañeros, esto le provocaba profundos momentos de melancolía y soledad que se reflejan en su diario:"...Algunas veces siento así como rachas de desaliento y de tristeza, entonces salgo a cubierta y me paseo hasta que distraído por cualquier cosa me olvido..."... "...Abordo reina la alegría, el más triste soy yo pues no tengo un amigo con quien comunicarme, me tratan muy bien pero no con la confianza de un amigo, después ellos hablan diferente idioma muchas veces tal vez hablaran de mi sin que yo lo comprenda. Fuera de las comidas o estoy en mi camarote o me paseo por cubierta, con el que converso mas es con Stokes, este es muy alegre siempre bromeando parece muy bueno. Si yo no llego a intimidar mas con los

demás de la expedición francamente va a hacer bastante pesada la vida...”... “...Anoche me pasó una cosa muy particular con el Dr. Ekelof. Estábamos conversando y empezamos a hablar de las cuestiones entre Chile y la Argentina y me dijo entre otras cosas que el pueblo de Chile era mucho mejor que el argentino, que el pueblo argentino estaba compuesto de infinidad de razas mientras que el chileno no y me dijo varias cosas más al respecto. Al último le digo Dr. me parece que mi pueblo no le gusta a Ud. Es cierto me respondió, su pueblo de Ud. no me gusta. Entonces yo no le debo caer muy simpático. Es cierto, me contestó. Yo me quede frío ante tanta franqueza y le conteste que prefería que me hablara así que me gustaba que fuera sincero...Esto me ha causado una pésima impresión pues me hace pensar que todos tengan la misma opinión: por lo menos tengo la seguridad de que no soy persona grata a dos: Duce y Ekelof... “...”...Después de conversar con Stokes alrededor de esto escribí un poco y me acosté a la 1 a.m. Se acabo el año ¿Qué nos reserva el año nuevo? ¿Dónde estaremos de aquí a un año? Esta y mil preguntas se le ocurren a los que como yo no tienen un amigo a bordo a los que como yo no sienten hablar su lengua...”<sup>9</sup>

El *Antarctic* arribó a la Península Antártica a mediados de enero de 1902. Primeramente la nave realizó la exploración en la costa oeste levantando mapas y días más tarde se dirigió hacia el mar de Weddell continuando con los trabajos hidrográficos. A medida que la nave iba internándose en este mar hacia el sur se hacía más difícil la navegación debido a las condiciones de viento y hielo. Las bajas temperaturas iban formando packs de hielo que podrían poner en peligro la nave y obligaron a Larsen cambiar el rumbo hacia el norte. Después de la búsqueda de un lugar apropiado para instalar el refugio se optó por la isla Snow Hill (Cerro Nevado) ya que reunía optimas condiciones por estar al abrigo de los vientos, pocos hielos y tener gran cantidad de fósiles, aptos para el estudio científico.

Inmediatamente llegado el *Antarctic* a la zona de la Isla Paulet el grupo que iba a invernar desembarcó y comenzó a explorar el terreno y a preparar el lugar donde se erigiría la casa. El tiempo disponible era muy escaso ya que se dependía mucho de las condiciones meteorológicas reinantes en la zona, a esto se debe agregar que el desembarco no fue como debiera, se olvidaron a bordo muchas cosas, el carbón transportado a tierra era insuficiente y los víveres escasos. Debido a que la casa se empezaba a construir el grupo no tenía donde alojarse y debieron armar refugios con dos botes, un ballenero y otro pequeño.

El primer contacto con el territorio antártico causó una gran impresión a Sobral y lo describe en su diario de la siguiente manera: "...Llamé a Stokes para que trasladar al lienzo aquel hermosísimo panorama, admirable en su conjunto y en sus detalles, pero pensé que esos son tonos que el más hábil pintor no puede reproducir; son tonos tan llenos de belleza y de armonía, que yo deseaba en esos momentos ser poeta, para cantar himnos de alabanza a esa naturaleza que tan profusamente engalanada se presentaba en aquellos desiertos helados; deseaba ser músico, para buscar acordes meliosos comparable en su armonía al inimitable cuadro que tenia..."<sup>10</sup>

Sobral describe como fue la primera noche en la isla Cerro Nevado antes de armar la cabaña:

"... Nuestra comida fue frugal; algunas conservas y una taza de cocoa bien caliente. Satisfecho el estomago y con mucho sueño, dormimos por primera vez los seis hombres que



solos y unidos, teníamos que vivir un año en aquella región.....se llevaron un saco de piel de reno y varios colchones y mantas para pasar la noche; cuando esta se aproximó nos reunimos todos alrededor de la cocinita portátil..."... "...con algunos grados bajo cero, era agradable digo, sentir el alegre ruido del Primus y los borbotones de lo que en la marmita se cocía. Nos sentamos en cajones y bolsas, que en ese instante eran nuestros mejores muebles y masticando pedazos de galleta como aperitivo, mientras se alistaba la comida, que la mal armada tienda, apenas atajaba el viento....Los perros nos hacían compañía..."<sup>11</sup>

El refugio tenía el diseño de las tradicionales cabañas suecas, las paredes eran dobles, formadas por tablas de media pulgada de espesor y su exterior, al igual que el techo estaba recubierto de cartón embreado. Podía albergar cómodamente a las seis personas que conformaban la expedición y les protegía de las inclemencias del clima antártico; este tipo de cabaña ya había sido utilizado con excelentes resultados en las invernadas de Groenlandia. Aunque había sido prefabricada en Suecia y ensamblada y desarmada antes de zarpar llevó 24 días su emplazamiento en Snow Hill, debido en parte a las inclemencias del tiempo que en más de una oportunidad había desarmado el techo del refugio. Dentro de ese lapso de tiempo se debieron instalar los equipos de medición, casillas para los perros y depósitos para los víveres y combustible.

La construcción de la casa se constituyó sin duda alguna en la tarea primordial a encarar en los días siguientes al desembarco, aprovechando las condiciones climáticas óptimas. Debido a que sería el albergue por casi un año se debía construir teniendo cuidados en el más mínimo detalle. El piso de la casa los muros eran dobles y la construcción fue relativamente fácil, por estar las tablas perfectamente ordenadas. Tratando de dotar a la casa de mayor confort posible, interior y exteriormente se la forró con un panel negro preservador de la humedad; su piso se cubrió con alfombrado y sobre la alfombra se colocó linoleum; la aireación de cada cuarto se efectuaba por una ventana que daba al exterior y por una puerta que lo comunicaba con la pieza central. La casa quedó dividida en cinco compartimentos: el central funcionaba como un comedor, salón y gabinete de trabajo. En el del S.E. se instaló la cocina. Las cuquetas estaban hechas en la misma forma que en el camarote de un barco, una sobre la otra, y se colocaron en la mampara de la división de las piezas, con el propósito de evitar la gran humedad que ellas tendrían si estuvieran sobre los muros laterales de la casa. "... estando acostados, nuestras extremidades inferiores tenían que dar a la pared que estaba en contacto con el aire exterior, acumulándose allí tanta humedad, que las frazadas y demás ropa de cama, estaban continuamente unidas a la madera, por la masa de hielo que establecía la ligazón..."<sup>12</sup>

Para asegurar la casa contra la entrada de aire frío, la comunicación del comedor con el exterior, constaba de dos puertas correspondiendo una a cada pared; en seguida estaba un pequeño cuartito. En ese vestíbulo los científicos tenían que hacer la limpieza de higrógrafos y termógrafos. La cabaña contaba con un desván, al que se subía por una abertura que se había dejado en el cielo raso del comedor, era un gran depósito y tan conveniente como un sótano en las casas. Las dimensiones del desván permitían almacenar una gran cantidad de víveres y objetos de equipo y en su construcción no había sido descuidada la luz y aireación, pues se le dotó de dos ventanillas al N.E. y al S.W.

Una vez finalizada la casa quedaron pocas horas para que el *Antarctic* zarpara y los 6 hombres tuvieran su última comida a bordo; más tarde la nave zarparía directamente para Ushuaia, donde completaría sus carboneras y se pondría en comunicación con Buenos Aires. Sobral narra ese momento en su diario: "...Con la partida del *Antarctic*, nuestro aislamiento del mundo civilizado es absoluto; hasta su regreso nada sabremos de la humanidad ni esta tendrá noticias nuestras, y Dios será el único testigo de los combates que tendremos que sostener contra la naturaleza..... Quedábamos en tierra solamente seis personas: Nordenskjöld, Bodman, Ekelof y yo, que componíamos la comisión de estudio y los marineros Akerlundh y Jonasen. Al parecer, en el paraje donde colocamos la estación no existe vida animal; no vemos pájaros y solamente hemos encontrado una foca cerca de la playa, cuya presencia hizo creer a algunos que por allí serían muy abundantes, lo que fue un error..."<sup>13</sup>

De acuerdo a lo planificado, una vez que fue desembarcado el personal que invernaría en la playa de la caleta del Almirantazgo, el *Antarctic* siguió realizando reconocimientos en la península antártica. El buque arribó a Ushuaia el 5 de marzo de 1902 y trajo noticias referidas al desembarco de los expedicionarios.

La comunicación entre Sobral y los demás expedicionarios era bastante dificultosa, más si se debía pasar un año, en su diario es posible inferir acerca de la relación con el grupo que invernaría junto a él: "...Las comunicaciones de cada uno de los miembros de la expedición conmigo en los primeros tiempos, fueron en inglés, no habiendo en ellas ninguna dificultad;...pero lo que me mortificaba y causaba efectos desastrosos en mi moral, era el sentir que ellos hablaban continuamente el sueco delante de mí; los sentía reír y bromear.... y poco a poco con ayuda del diccionario, conocí el idioma de mis compañeros y antes de terminar el primer año de estadía en Snow-Hill, ya lo hablaba y escribía lo suficiente para hacerme entender..."<sup>14</sup>

Resulta interesante la rutina en la casa de Snow Hill, en el diario es posible rescatar como era la vida cotidiana: a las 9 horas Akerlund, el encargado de preparar el desayuno iba a las habitaciones y decía que el mismo ("fruckost" en lengua sueca) estaba listo. Luego de este aviso cada uno de los habitantes de la casa procedía a su aseo personal, para pasar luego al comedor. El desayuno se componía de un plato, que durante el primer año fue relativamente variado, hecho de arenques con papas o avena, con café; en el segundo año, fue solamente de foca o pinguino alternado con sopa de avena. A las 10, los fumadores prendían sus pipas y cada uno iba a sus respectivas tareas para reunirse nuevamente en el comedor a las 2.30 p.m. para el middag (almuerzo); este constaba de dos platos; a las 5 p.m. como merienda se tomaba una taza de café, y a las 9 p.m. se sentaban a la mesa para el Kvall (comida) que constaba de un palto y te o cacao. Para variar se servía fiambre (smorgdsbord), lengua, cebolla frita y pescado en escabeche, sopa en conserva y pingüino cocido con verduras secas. La rutina se alteraba en ocasión de algún cumpleaños, para ese acontecimiento se servía conserva de carne; bife de foca con porotos; de postre bizcocho con dulce de frutilla. En otras ocasiones, por ejemplo alguna fiesta patria sueca, noruega o argentina o alguna fecha tradicional nórdica, se servía arroz cocido y bacalao con arvejas. Ya en el segundo año, la necesidad cada vez creciente de los alimentos llevó a ahumar carne de pingüino para comerla cruda sin ningún condimento; a

decir de Sobral dicho fiambre *“a todos nos gustó y fue muy felicitado el de la idea”*. Representaba tan poco cada una de las comidas que los expedicionarios al terminar de comer siempre pensaban en la próxima comida.

Todos los integrantes de la casa debían cubrir guardia para vigilar los instrumentos o cualquier novedad en cuanto la seguridad y estructura de la casa por los temporales de nieve y viento predominantes en la zona, siendo la guardia más difícil la de la noche "...Cuando esas guardias nocturnas, la temperatura en el piso bajaba algunos grados del cero, los pies se helaban y no había más remedio que caminar, lo cual se hacía en puntas de pies o lo más despacio posible por temor a despertar a los demás..."<sup>15</sup>

La provisión de agua era un problema ya que cada dos o tres días se llenaban unos toneles con hielo que se traía del ventisquero (pequeño curso de agua) vecino; ese hielo era derretido en la cocina para tener agua para la comida y lavado, y en un tanque instalado en el comedor se colocaba el agua para beber. La estufa estaba alimentada el primer año con carbón, pero el segundo año el único combustible lo constituyó la grasa de foca. Para usar la grasa como combustible, se cortaba en trozos con piel, y se la echaba al fuego para que se quemara; el aceite que esos trozos despedían al quemarse se recogía en tachos y sufría una nueva cremación...con esta provisión de combustible siempre hubo una temperatura aceptable en el interior de la casa; por economía del combustible y por temores a un incendio, se apagaba la estufa durante la noche y la temperatura descendía algunos grados bajo cero, pero cuando la cocina y estufa se prendían, la temperatura subía rápidamente. La humedad en la casa era muy grande debido a la cantidad de hielo que se formaba en las paredes, pisos y techo; el hielo de arriba caía en forma de lluvia cuando la temperatura subía; como las camas estaban distribuidas lo mismo que en un camarote de cualquier barco, los expedicionarios que tenían las cuchetas altas, sufrían las consecuencias de aquel deshielo

Las condiciones de comodidad eran reducidas, más bien se trataba de sobrevivir, una prueba de ello era poder mantener las condiciones de aseo mínimas, Sobral describe lo difícil que era bañarse: "...Cada 15 días como máximo, nos dábamos un baño y como solamente teníamos una tina para este servicio, por ella desfilábamos todos y por turno. Para estos baños se calentaba el agua en unos tachos que se ponían en fogatas que se hacían en la cocina, cuya agua se vaciaba en el baño..."<sup>16</sup>

El objetivo principal de la expedición era realizar observaciones científicas, meteorológicas y biológicas, es por ello que la estadía en la Antártida llevaba consigo travesías y trabajos de investigación, cualquiera fuera la época del año. Ante el avance del invierno se decidió una excursión en bote hacia la isla Lockyer, con el propósito de establecer allí un depósito de víveres, que serviría de auxilio durante las travesías a realizar en la primavera. Sobral, Nordenskjöld y Jonasen, provistos de víveres para seis días, y con las provisiones que dejarían en depósito, salieron de la estación el sábado 11 de marzo de 1902. El arreo y equipo se componía de 5 perros, un trineo, una cocina, un saco de piel de reno para dormir en el tres personas y una pequeña carpa. El trabajo que la navegación demandaba, fue dividido por turno entre los tres: una hora de remo y media de timón cada uno sucesivamente. El avance por entre ese hielo nuevo fue muy complicado para los

expedicionarios ya que un hombre parado a proa con un palo, iba golpeando sobre la superficie y rompía el hielo cuyo espesor era de tres centímetros, abriéndose de esa manera un surco en el mar. Viéndose la imposibilidad de acercarse a la isla, se decidió colocar el depósito en Haddington y más tarde se desembarcó la carga sobre la masa de hielo alistando el trineo para llevar las provisiones hasta la tierra que distaba cinco kilómetros. Después de comer y con un gran cansancio, los hombres se metieron en su saco de dormir. El viento soplaba con mucha fuerza arrastrando consigo cantidades de enormes masas de nieve, al detectarse la entrada de agua en la carpa el grupo salió apresuradamente de ella comenzó a rescatar el equipo, de no haberse procedido con rapidez, los expedicionarios hubieran caído al agua encontrando una muerte segura."...La temperatura era entonces 16 bajo cero, el viento soplaba huracanado arrastrando con violencia mucha nieve...Llegamos por fin a nuestra casa a los cuatro días desde el de la partida..."<sup>17</sup>

A medida que transcurrían los meses y con los trabajos que realizaban la indumentaria se iba desgastando, llevando a los expedicionarios a utilizar el ingenio a fin de mantener operable el equipo, recuérdese que el tiempo planeado era de un año. Sobral describe el problema de la indumentaria: "...Los guantes que hasta ahora he usado son como casi todo mi equipo absolutamente inadecuados para este clima y como en estos días se proyecta una excursión en trineo, he tenido que fabricar unos que respondan de mejor manera a las exigencias del frío. Para eso los he confeccionado de piel de guanaco, forrándolos después con lona de vela, creo que sino son de lo mejor podré pasar con ellos más o menos bien..."<sup>18</sup>

En todas partes de la casa, a pesar de los dobles muros y los forros de papel, imperaba la humedad; en los días fríos, sobre la pared hasta unos quince centímetros del suelo, se adhería una gruesa masa de hielo. En las noches se hacía necesario dormir dentro de un saco totalmente vestido. El alférez en su diario comenta que el saco de piel de reno era suficiente para mantener el cuerpo en calor, pero la cara, piernas y manos eran los que sufrían al dormir, uno debía acomodarse de manera de quedar totalmente tapado, quedando la persona totalmente inmóvil ya que ni siquiera se podía llevar las manos a la boca.

Según Sobral la casa en su interior ofrecía el más pintoresco aspecto, ya que parecía una casa de compra - venta, las paredes, lo mismo que el techo, estaban completamente revestidos de objetos de todas clases; relojes, rifles, botines, y pasto. Ekelof era el especialista en construcción de rinconeras y estantes y acomodaba sus aparatos bacteriológicos, frascos, en uno de los costados del comedor. Cada uno de los ocupantes tenía al lado de la cama su estantería particular donde se colocan libros, todos los objetos de toilet y adornos. Ekelof que además de ser un buen constructor de rinconeras y estantes era hábil caricaturista y en sus ratos de ocio, con la pipa en la boca y rodeado de algunos que le observan, se dedica a pintar a sus compañeros de expedición de todas las maneras posibles en la puerta de la cocina; según el alférez "allí quedo esa puerta mudo testigo de más de una carcajada y que hará reír a los que la vean aun no estando interiorizado...". En el comedor había dos estantes principales, uno era llamado el estante científico, estaba al lado de la mesa y en él se amontonaban todas las libretas de observaciones, lápices, plumas y tinta, y el estante de libros donde estaban colocadas los que servían a la comunidad, como tablas de logaritmos, el Antarctic Manual, Hintsto Travellers, papeles para los registradores y también planillas de observaciones. Frente a la ventana del comedor se colocó una mesita que servía para hacer observaciones microscópicas y cuando no se estaba en eso, se la llenaba de

platitos y frascos con gelatina y vidrios con preparaciones. A pesar de la distancia "...El bello sexo que es recordado hasta en la patria de los pingüinos y focas, está representado por hermosos ejemplares arrancado de almanaques ingleses, franceses y norteamericanos que cubren la parte de los muros y puertas que carecen de rinconeras..."<sup>19</sup>

Sobral relata algunas excursiones de observación y extracción de material científico: a medio día del 25 de julio, salieron de la estación con rumbo a la otra orilla Nordenskjöld, Jonassen, Akerlund y Sobral. Los trineos que usaban eran de la misma clase de los que en general se usaban en el Norte, estaban contruidos de madera de fresno y pesaban alrededor de 16 kilos sin los patines de reserva. Desde una altura de 40 metros se deslizaban sobre la nieve blanda. A la mitad del camino, a causa de las caídas, seguían la marcha a pie con el inconveniente y, a pesar de una temperatura de 20 bajo cero, comenzaban a transpirar debiendo quitarse los cascos y guantes con el riesgo de sufrir heridas. Como julio era el mes más frío, la temperatura fluctuaba alrededor de los 25 grados bajo cero, pero el termómetro llegaba los 35, esto era incrementado por el viento que llegaba a velocidades de 33 kilómetros. Cuando el grupo salió, la temperatura era de 32 bajo cero. Después de media hora de marcha rápida apareció en los expedicionarios la desagradable transpiración. Las ropas se mojaron completamente y con el frío, tomaban la consistencia de una piedra. "...! Que desagradable es sentir esas ropas duras y frías sobre las carnes! Lo peor de todo es que a los guantes les había pasado lo mismo que a la ropa, la piel de guanaco se había empapado y después se puso completamente dura...Una cosa que es necesaria son los guantes con dedos, a veces hay que desatar nudos, desenredar los perros, manejo de ciertos instrumentos que es imposible con los guantes de invierno y uno tiene que sacárselos exponiéndose a un accidente...Donde la vida es verdaderamente dura, completamente distinta a la que se lleva en una estación o en un barco, es en las excursiones en trineo, sobre todo cuando estas duran largo tiempo y son hechas con baja temperatura..."<sup>20</sup>

A fines del mes de agosto, se realizó una excursión hacia cabo Depósito con el objeto de verificar las condiciones del hielo mas allá de la isla Lockyer y de ver en qué condiciones estaban las provisiones depositadas en el mes de marzo. Las cajas de víveres estaban perfectamente bien, desembarazadas de nieve, y las piedras que desde la alta barranca podían haber caído sobre ellas, no se habían desmoronado

A lo largo de su primer año en la Antártida distintas vivencias había tenido Sobral y las plasmó en su diario en forma de poesía: "...Pronto oiremos el alegre susurro del agua corriendo por las laderas de las montañas y no tardaran muchos meses en que el mar con sus ondas y sus brisas yodadas este a nuestra vista, en que la silueta del bravo *Antarctic* se presente como una promesa de ventura en Admiralty linlet, en que nos lleguen noticias de nuestros países y de nuestras familias. ¿Será el barco un mensajero de alegría o desgracia? Al hendir con su potente proa las azules aguas del Mar Polar, al empujar a toda fuerza los témpanos que le cierran el paso, ¿Será para traernos noticias que alegren el corazón recompensando nuestros desvelos y trabajos? En esas noches, cuando solo se oía el ruido del viento en los costados de la casa; cuando acurrucados en nuestras camas interrumpíamos la lectura; impensadamente yo no sé porqué, uno miraba hacia el techo observando no se que, en los oscuros7 nudos de los tablones de pino ¡Cuántas cosas vistas con los ojos del alma sobre esos maderos y que desfilaban como en un cinematógrafo!... Y sin embargo, yo quisiera volver a pasar por esas sensaciones otra vez.

Yo quisiera volver por varios años a internarme en las regiones heladas. Yo quisiera volver a oír en aquel silencio de muerte el ruido del ventisquero, el silbido del viento y de la nieve por los flancos de la tienda; quisiera tener que refregarme las manos con nieve para volverlas a la vida, y a marchar al costado de un trineo tirado por veinte perros a plantar el pabellón de la patria más allá del paralelo 80..."<sup>21</sup>

Debido a la navegación realizada para transportar a la expedición sueca a Snow Hill, el *Antarctic* entró en reparaciones tendientes a reacondicionar su casco y arboladura que abarcaron varios meses. En noviembre de 1902 el buque zarpó nuevamente a la Antártida, siendo éstas fueron las últimas noticias referidas al buque nórdico. En una zona próxima a la isla Paulet (cercana a la isla Snow Hill) la nave quedó aprisionada y hundida por la presión de los hielos en el casco, debiendo su tripulación abandonarla y refugiarse en una choza construida con lona, piedras y material rescatado del buque.

El primer año de internada había pasado y no se tenían noticias del *Antarctic*. La incertidumbre acerca de la ausencia de la nave de rescate comenzó a hacer mella en los integrantes de la expedición, siendo reflejado por Sobral en su diario: "...Desde el 12 del corriente mes no escribo mi diario tal es el estado de abandono de espíritu en que me encuentro, esta incertidumbre si uno tendrá que estar una no mas o no es desagradable muy desagradable. Aquí en la cuestión racionamiento hemos empezado a parar la oreja y a disminuir las cantidades en algunas cosas. El azúcar es muy poca y para que alcance tenemos que tomar no más de 7 cucharaditas por día...Para un año más yo no tengo calzado, pues no me quedan sino un par de botas ya algo usada y un par de botines que se me están rompiendo..."<sup>22</sup>

El sentimiento de soledad y abandono provocaron que la relación dentro del grupo se fuera deteriorando: "...Hoy estaba sentado al lado de la mesa y zapateaba pues tenía los pies fríos cuando en unas de esas el entupido del médico me empezó a remedar zapateando más fuerte y me dijo abriendo sus ojos y echando espuma por la boca. *Ud siempre esta importunando a la gente con su zapateo!* ...Yo me quede unos segundos asombrado y sin contestar pues no me explicaba ese raptó de rabia y le dije; *Ud. es un zonzo un entupido, porque no dice de otra manera que no lo haga?* A lo que no me contestó. El estaba fumando ese inmundo tabaco y le digo *Ud .también me incomoda con su humo!*...Esta gente se lo pasa jugando hasta las 12 de la noche no dejando dormir, después de día los momentos que no duermen pavean. Todavía por lo menos faltan 8 meses para el día de mi libertad, esta gente tiene a cada rato discusiones por la comida, esta es relativamente abundante. Que será si alguna vez llega a faltar que comer?...Ahora hablan de dividir los víveres que sea posible...!Que sentimientos de personas, que poco generosos!..."...¡Termino otro mes!! Cuanto daría porque estuvieran terminados todos los de este año. La vida entre esta gente se me va haciendo demasiada pesada .Esta gente no hace más que criticarme y controlarme especialmente en las horas de comida, el que manifiesta mas su ira contra mí por medio de miradas en Nordenskjöld, nuestro principal racionamiento se compone de carne de pingüino y de foca...esta gente usa una enormidad de pimienta en la comida por consiguiente yo no podía comer los bifés de foca, sin ninguna queja me pasaba desde las 9 de la noche hasta las 3 de la tarde del otro día con una taza de café y un poco de pan...me he racionado yo mismo y como lo menos posible, en los últimos quince días he disminuido 3 libras en el peso...desde entonces como la tercera parte del pan que comen ellos y de las comidas lo

menos que puedo...”...”...Estoy cansado de leer libros de estudio...deseo algunas novelas para cambiar un poco. Y música con que placer oiría tocar el piano, con qué gusto iría al teatro .Por lo menos si uno tuviera con quien conversar un rato, pero que! Aquí estoy como si estuviera solo, cuando hablo o río lo hago conmigo mismo...”<sup>23</sup>

Al transcurrir el mes de abril de 1903 y no tenerse novedades ni en Buenos Aires ni en Suecia se temió por la suerte corrida por los expedicionarios. El periodismo se hizo eco de la preocupación mundial y de inmediato comenzó a difundir más datos concernientes a la misión Nordenskjöld. Se remarcó las instrucciones dejadas al momento de la zarpada del *Antarctic*, las cuales especificaban que, pasado dicho mes y no tenerse noticia alguna de ellos en Malvinas o cualquier punto conocido, de inmediato deberían organizarse expediciones de auxilio. A mediados del siguiente mes se organizaron simultáneamente en Suecia, Francia y Escocia. A decir del diario “La Prensa” la República Argentina, a quien interesaba muy de cerca la misión Nordenskjöld, no podía permanecer indiferente en medio de tanto despliegue de actividad. El gobierno argentino, vio la importancia que significaba auxiliar a la expedición, no solo por razones humanitarias, sino también para mostrarse al mundo como una nación con proyección antártica, decidiendo enviar una nave. La nave elegida fue la corbeta *Uruguay*, buque que fue sometido a grandes reparaciones que lo prepararon para afrontar el desafío que significaba la navegación entre las aguas antárticas.

La hora de la zarpada había sido fijada a las dos de la tarde del 8 de octubre y desde horas antes una gran concurrencia se había agolpado en el muelle del dique y sus murallones, ocupando los lugares estratégicos a fin de presenciar la zarpada. Desde la amplia extensión de los talleres de Marina partían hurras y aplausos para los marinos de la corbeta *Uruguay*, que devolvían esas demostraciones con vítores a la Marina de Guerra.

A la 1:20 de la tarde llegó al Arsenal el Presidente de la Nación, Julio Argentino Roca, en compañía del Ministro de Marina y autoridades nacionales. El presidente fue recibido por el comandante de la corbeta e invitado a pasar a la cámara de oficiales. Luego del recibimiento, el presidente dirigió una palabras de despedida y, debido a su improvisación, las mismas no pudieron ser tomadas íntegramente por los medios de prensa

“...No vaís a una empresa extrahumana, aunque sí a una prueba de fatigas rudas, de contratiempos y de serios peligros en las inmensas soledades heladas...llevais, comandante Irizar...un buque fuerte y bien provisto...y una tripulación que sabrá demostrarse en todo momento a la altura de las circunstancias y del nombre y de la bandera que llevan...”<sup>24</sup>

Desembarcadas las autoridades, una grúa levantó la planchada, quedando la *Uruguay* aislada en medio del dique. Según los periódicos, en este momento solemne el comandante Irizar dio la orden de zarpada y más de 5000 voces lanzaron un prolongado “Hurra” que fue contestado desde a bordo con un “¡viva la República Argentina!”. Una vez libre y remolcada por el vapor *Vigilante*, la corbeta maniobró en la dársena y navegó hacia su misión.

En la mañana del 6 de noviembre de 1903 fue avistada la isla 25 de Mayo en el archipiélago de las Shetland del Sur y desde este punto la *Uruguay* tomó rumbo este para alcanzar la costa oriental de la península antártica. El día 7 y luego de una navegación donde se

tomaban las provisiones para no colisionar con témpanos o tocar bajos fondos, la nave llegó a cercanías de la isla Snow Hill. Al encontrarse rodeada por un impenetrable pack helado, se realizó un reconocimiento terrestre a fin de conocer la dureza del campo de hielo para dirigirse a la cabaña de la expedición sueca.

A primera hora del día 8 el vigía de la *Uruguay* divisó una carpa y al acercarse el personal de la corbeta a ésta, salieron 2 personas que se sorprendieron al ver a los argentinos. Después de recorrer 20 kilómetros sobre el hielo, el grupo llegó a la casa. Luego del encuentro entre los expedicionarios y el grupo de rescate, Irizar y Nordenskjold estudiaron la probable ruta seguida por el *Antarctic*.

Sorpresivamente, en la noche del encuentro entre los argentinos y el personal que había vivido dos internadas, apareció un grupo de hombres que se acercaba a la casilla. Eran parte de los tripulantes del *Antarctic* que realizaron una travesía desde su refugio en la isla Paulet hasta Snow Hill, para hallar a los expedicionarios suecos. El capitán Larsen informó que su nave había naufragado el día 12 de febrero de 1903 a 20 millas de la isla Paulet y los supervivientes, luego de trasladar sobre el mar congelado los elementos necesarios salvados del *Antarctic*, fabricaron una choza de piedra, lona y maderas donde pasaron 9 meses.

El haber encontrado a Larsen, simplificó a Irizar la tarea de búsqueda, ya que sabía la ubicación exacta del resto de los supervivientes. El 11 de noviembre la corbeta llegó a la isla Paulet y embarcó a los naufragos del *Antarctic*.

Terminada la misión de rescate la *Uruguay* puso proa hacia el continente, soportando fuertes temporales durante el cruce del pasaje Drake y perdiendo parte de su velamen. El primer contacto con la civilización fue el 22 de noviembre de 1903, momento en que la corbeta arribó a Santa Cruz.

La noticia de la hazaña fue difundida al mundo y de inmediato se sucedieron los telegramas de salutación a las autoridades argentinas, destacándose entre ellos el enviado por el soberano sueco:

“...A su excelencia Julio A. Roca, presidente de la República Argentina.  
Quiera aceptar mis agradecimientos más expresivos por la buena nueva. Yo rindo homenaje a los esfuerzos de vuestro gobierno, al cual debemos la liberación de nuestros compatriotas. La nación sueca participa conmigo de un sincero reconocimiento hacia el valiente capitán de la “Uruguay” y su tripulación...  
Oscar<sup>25</sup>

La corbeta *Uruguay*, sus tripulantes, la expedición sueca y los integrantes del *Antarctic* tuvieron una gran bienvenida por parte de los ciudadanos de Buenos Aires, siendo recibidos como héroes. El rescate de la gente que había sufrido dos inviernos antárticos fue una gran hazaña para la Marina Argentina.

El alférez Sobral fue el favorito de la ciudad de Buenos Aires y su popularidad fue enorme, de hecho apareció en fotos y reportajes de todos los medios gráficos y en todos los eventos realizados en honor de los expedicionarios que fueron rescatados de la muerte.



Los acontecimientos sucedidos sirvieron para que el gobierno tomara conciencia de la importancia que le daba a nuestro país su cercanía al continente antártico y la experiencia recogida tanto por Sobral como por la tripulación de la corbeta *Uruguay* para realizar futuras exploraciones y pretender el ejercicio de la soberanía en esa región.

## CONCLUSIÓN

Resulta evidente que la preparación profesional recibida por José María Sobral desde su ingreso a la Escuela Naval Militar junto con su experiencia a bordo de los buques de la Marina de Guerra Argentina le prepararon para afrontar el desafío de integrar la expedición sueca a la Antártida. Esa preparación le sirvió para hacer frente a las exigencias que demandaba el permanecer casi dos años en territorio desconocido e inhóspito, desafiando la dureza del clima, realizando tareas científicas y conviviendo en un grupo con costumbres, idioma e idiosincrasia desconocidos para el joven alférez.

El rescate de esta expedición sirvió para que el gobierno argentino tomara conciencia de la importancia estratégica de su cercanía al continente antártico y el profesionalismo de su personal para efectuar navegaciones en las desconocidas aguas adyacentes a la Península Antártica. Con esta experiencia la Marina de Guerra estuvo en condiciones de enviar expediciones de estudios que servirían para avalar las pretensiones de soberanía en aquel territorio deshabitado y desconocido, alentándose la compra de naves e incrementando la preparación del personal asignado para la realización de las campañas al continente antártico.

NOTAS:

- <sup>1</sup> Sobral, José María. **Dos años entre los hielos. 1901-1903.** Buenos Aires Editorial Universitaria Buenos Aires. 2003. Pp.302
- <sup>2</sup> Ministerio de Guerra y Marina. Reglamento Orgánico y Plan de Estudios de la Escuela Naval Militar. Junio de 1884. Pp.64
- <sup>3</sup> “Caras y caretas”. Edición del 21 de diciembre de 1901. Buenos Aires
- <sup>4</sup> “Caras y caretas”. Edición del 21 de diciembre de 1901. Buenos Aires
- <sup>5</sup> Destéfani, Laurio **100 años de un rescate épico en la Antártida.** Instituto de Publicaciones Navales. Buenos Aires. 2003. Pp 38
- <sup>6</sup> Armada Argentina. Departamento de Estudios Históricos Navales. Donación Sobral. Copia de la comunicación al alférez Sobral acerca de su incorporación a la expedición del Dr. Otto Nordenskjöld
- <sup>7</sup> Armada Argentina. Departamento de Estudios Históricos Navales. Donación Sobral. Diario del Alférez José María Sobral. Pp. 7. Sabado 21 de diciembre de 1901
- <sup>8</sup> Sobral, José María. Ibid. Pp. 11. 24 de diciembre de 1901
- <sup>9</sup> Sobral, José María. Ibid. Pp. 14. 31 de diciembre de 1901
- <sup>10</sup> Sobral, José María. **Dos años entre los hielos. 1901-1903.** Buenos Aires Editorial Universitaria Buenos Aires . Pp. 122
- <sup>11</sup> Sobral, José María. Ibid. Pp. 126
- <sup>12</sup> Sobral, José María. Ibid. Pp. 130
- <sup>13</sup> Sobral, José María. Ibid. Pp. 128
- <sup>14</sup> Sobral, José María. Ibid. Pp. 129
- <sup>15</sup> Sobral, José María. Diario del Alférez.... Pp. 328. 5 de julio de 1903
- <sup>16</sup> Sobral, José María. **Dos años entre los hielos....**Pp. 135
- <sup>17</sup> Sobral, José María. Opcit. Pp 320. 29 de julio de 1903
- <sup>18</sup> Sobral, José María. Ibid. Pp 154
- <sup>19</sup> Sobral, José María. Opcit. Pp. 333. 25 de junio de 1903
- <sup>20</sup> Sobral, José María. Ibid. Pp. 322. 25 de julio de 1903
- <sup>21</sup> Sobral, José María. Opcit. Pp. 163,164
- <sup>22</sup> Sobral, José María. Ibid. Pp. 376. 25 de enero de 1903
- <sup>23</sup> Sobral, José María. Ibid. Pp 339, 340. 2 de julio de 1903
- <sup>24</sup> “LA NACIÓN”. Edición del 9 de octubre de 1903 Buenos Aires.
- <sup>25</sup> “EL PAÍS”. Edición del 25 de noviembre de 1903. Buenos Aires.

Fuentes Documentales:

Armada Argentina. Departamento de Estudios Históricos Navales

\* Donación Sobral. Cajas 3 y 4. Diario del Alférez José María Sobral.

- “Memorias del Ministerio de Marina”. Años 1903 a 1943

Medios Gráficos:

\* “Caras y Caretas”. Buenos Aires. Ediciones del 21 de diciembre de 1901, 12 de Septiembre de 1903. Almanaques 1902 y 1903

- \* Diario "El País". Buenos Aires. Ediciones desde el 16 al 26 de diciembre de 1901, 23 de noviembre de 1903
- \* Diario "El Tiempo". Buenos Aires. Ediciones desde el 16 al 26 de diciembre de 1901, 23 de noviembre de 1903
- \* Diario "La Prensa". Buenos Aires. Ediciones desde el 16 al 26 de diciembre de 1901, 14 al 25 de abril de 1902, 23 de noviembre al 20 de diciembre de 1903
- \* Diario "El Diario". Buenos Aires. Ediciones desde el 16 al 26 de diciembre de 1901, 23 de noviembre al 20 de diciembre de 1903
- \* Diario "La Nación". Buenos Aires. Ediciones desde el 16 al 26 de diciembre de 1901, 14 al 25 de abril de 1902, 12 al 20 de septiembre de 1902, 23 de noviembre al 26 de diciembre de 1903
- \* Dirección Nacional del Antártico. Buenos Aires. Revista "Antártida" N° 6 (1976) ; 8 (1978); 9 (1979); 10 (1980)
- \* Asociación Antártica Argentina. Buenos Aires. Revista "Asociación Antártica Argentina" N° 13 (1984); 15 (1985).

### BIBLIOGRAFÍA

- ARGUINDEGUY, Pablo. **Apuntes sobre buques de la Armada Argentina**. Armada Argentina. Departamento de Estudios Históricos Navales. Buenos Aires. 1972
- DESTÉFANI, Laurio. **El Alférez Sobral y la Soberanía Argentina en la Antártida**. Instituto de Publicaciones Navales. Buenos Aires. 1974.
- GOLDBERG, Fred; WIKLANDER, Lars; CAPDEVILLA, Ricardo. **The swedish hut in Antarctica**. Stockholms Building Society. Estocolmo. 2003
- NORDENSKJOLD, Otto. **Au pole antartique**. E. Hammarion. Paris. 1908.
- PIERROU, Enrique Jorge. **90 años de labor de la Armada Argentina en la Antártida**. Armada Argentina. Servicio de Hidrografía Naval. Buenos Aires. 1975
- QUEVEDO PAIVA, Adolfo. **Los descubrimientos geográficos antárticos argentinos**. Ejército Argentino. Comando Antártico. Buenos Aires. 2005
- RODRÍGUEZ, Horacio. ARGUINDEGUY, Pablo. **Buques de la Armada Argentina. 1852-1899. Sus comandos y operaciones**. Instituto Nacional Browniano. Buenos Aires. 1999
- SOBRAL, José María. **Dos años entre los hielos. 1901-1903**. Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 2003

This document was created with Win2PDF available at <http://www.win2pdf.com>.  
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.  
This page will not be added after purchasing Win2PDF.